

ODS 3

Filantropocapitalismo en la salud y nutrición mundiales: análisis e implicaciones

POR NICOLETTA DENTICO, HEALTH INNOVATION IN PRACTICE, Y KAROLIN SEITZ, GLOBAL POLICY FORUM¹

En nombre de un programa en favor de los pobres, los filántropos de riesgo han desempeñado un papel fundamental en la confección de un nuevo relato en torno a la salud y la alimentación mundiales. La visión productivista y de libre mercado que guía a los protagonistas del sector filantrópico ha ayudado a configurar una nueva cultura política en estos ámbitos que se inclina, cada vez más, hacia la mercantilización y la medicalización tanto de la salud como de la alimentación, y se separa del ámbito al que legítimamente pertenecen: el de los derechos humanos.

El capitalismo filantrópico se ha posicionado firmemente como una vía hacia el rediseño de la gobernanza en los ámbitos de salud y nutrición a todos los niveles (desde el nacional al internacional), siguiendo el pensamiento neoliberal y el interés de las élites de las grandes empresas.

Están tremendamente preparados para elaborar estrategias influyentes que repercuten profundamente a la hora de crear consentimiento, mientras que el papel del sector público se va deteriorando.

Especialmente en un momento en el que se ha solicitado directamente a grandes empresas privadas, incluidos los filántropos de riesgo, que apliquen la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), son necesarias, más que nunca, medidas para aclarar las reglas del juego y procurar igualdad de condiciones en el terreno geopolítico internacional.

El auge del sector filantrópico

A lo largo de las últimas dos décadas, el sector filantrópico ha crecido en número de fundaciones, cuantía de sus donaciones anuales y alcance de sus actividades. Aunque no se dispone de información detallada sobre el total anual del gasto en desarrollo internacional, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) estima en más de 23.900 millones de dólares americanos las aportaciones

para el desarrollo realizadas entre 2013 y 2015 por fundaciones privadas, o 7.800 millones de dólares al año.² El gasto se concentra en ámbitos específicos, sobre todo en salud, educación y nutrición.

En la actualidad hay más de 200.000 fundaciones en todo el mundo. Las fundaciones registradas en Estados Unidos superan las 86.000 y se estima que son 85.000 las que tienen sede en Europa Occidental y 35.000 en Europa Oriental.³ El sector filantrópico también está creciendo en el Sur Global, con, por

¹ Una versión previa de este artículo apareció en octubre de 2018 publicada por Misereor, Pan para el Mundo, Health Innovation in Practice (HIP), Global Policy Forum Europe y medico international.

² OCDE (2018).

³ Foundation Center (2014).

ejemplo, unas 10.000 fundaciones en México, casi 2.000 en China y al menos 1.000 en Brasil, debido en buena parte al número de personas acomodadas en esa parte del mundo, que crece rápidamente.⁴ No obstante, la mayor parte de sus actividades se centran en el plano nacional y solo una minoría se dedican al desarrollo mundial. El informe de la OCDE muestra que la procedencia de las donaciones filantrópicas destinadas al desarrollo está fuertemente concentrada: el 81 % del total de las aportaciones filantrópicas durante el período 2013–2015 procedía de solo 20 fundaciones. Entre ellas, la mayor con diferencia es la Fundación Bill y Melinda Gates.

Los debates sobre el valor del filantropismo privado desligan, a menudo, la aportación de dinero de la forma en que se obtiene; sin embargo, las donaciones filantrópicas y la acaparación capitalista no pueden considerarse de forma aislada, y se tiene que cuestionar la idea de que no existe correlación entre la extrema riqueza y la extrema pobreza. El auge actual del fenómeno del *filantrocapitalismo*,⁵ lejos de ser una señal de pujanza de la economía mundial, es síntoma de un sistema económico defectuoso que depende de la influencia excesiva que las grandes empresas tienen sobre la elaboración de políticas de los Gobiernos; de la degradación de los derechos de los trabajadores, y del implacable empeño empresarial por conseguir el máximo rendimiento para los accionistas mediante la reducción de costos.⁶ Desde un punto de vista político, las críticas al papel de la filantropía vienen de lejos y se basan en la idea de que las élites hacen uso de la cultura y la educación para conservar las diferencias de clase. En otras palabras, se puede emplear la filantropía como un potente instrumento

de mediación social, mediante la prevención o represión de cambios estructurales y radicales.⁷

Atención creciente al capitalismo filantrópico

Organizaciones de la sociedad civil, científicos y medios de comunicación han empezado, por fin, a dedicar más atención e investigación a la creciente influencia en el desarrollo mundial de fundaciones filantrópicas, en particular en lo que respecta a actores influyentes del capitalismo filantrópico, conocido también como «filantropía de riesgo».⁸ Gracias a sus donaciones, redes de contactos personales y campañas activas, grandes fundaciones mundiales desempeñan un papel tremendamente activo en la configuración de la agenda del desarrollo mundial y en el establecimiento de prioridades de financiación tanto de las instituciones internacionales como de los Gobiernos nacionales. Cabe cuestionar si la intervención privada en la esfera pública mediante este tipo de acumulaciones inmensas de poder y riqueza, conseguidas por medio de regímenes fiscales favorables, puede de hecho producir más riesgo que beneficio para la democracia y el pluralismo. La filantropía de riesgo se encuentra en la encrucijada de estas contradicciones.⁹

No se pueden generalizar fácilmente las críticas a las fundaciones filantrópicas, porque las fundaciones privadas, incluidas las de filantropía de riesgo, han cambiado de forma considerable con el tiempo y difieren en sus programas y percepciones del desarrollo mundial, en sus actividades y prioridades, en su capacidad de influir en la política. En medio de esta diversidad, no podemos obviar el papel decisivo que algunos filántropos desempeñan en el apoyo de iniciativas de empoderamiento de las organizaciones de la sociedad civil que, de otro modo, caerían en el olvido.

4 PNUD (2012).

5 El término «filantrocapitalismo» fue acuñado en 2006 en un artículo de *The Economist* y ha sido estudiado de forma exhaustiva por Matthew Bishop y Michael Green en su libro titulado *Philanthrocapitalism: how giving can save the world*. El término describe la forma en que nuevos actores en el sector de la beneficencia, incluidas personas acomodadas y sus fundaciones (familiares) o fundaciones empresariales, aplican de forma sistemática a actividades caritativas instrumentos empresariales y enfoques basados en mercado. Véase <https://www.economist.com/special-report/2006/02/23/the-birth-of-philanthrocapitalism> y Bishop/Green (2009).

6 Oxfam Internacional (2018).

7 Utting/Zammit (2006). A este respecto, véase también Morvaridi (2012).

8 Véase, por ejemplo, Martens/Seitz (2015), Birn/Richter (2018) y Curtis (2016).

9 Rushton/Williams (2011).

Ámbitos de gran preocupación

Poniendo el foco en la participación filantrópica en los ámbitos interconectados de la salud y la nutrición, dentro de las áreas que plantean mayor preocupación se pueden resumir las siguientes tendencias:

Es difícil calcular la influencia de actores filantrópicos que no rinden ningún tipo de cuentas en función de su capacidad para influir en la orientación estratégica y política de la salud y la agricultura a todos los niveles. Desde el cambio de siglo, una nueva generación de estos actores ha conseguido normalizar su papel como participantes en la ayuda con un modelo de desarrollo que se centra en conceptos de *eficiencia, medición y gestión basada en resultados* minuciosamente definidos.¹⁰ El poder financiero del filantropismo tiene capacidad de influir en la configuración de los elementos principales de la «agenda de desarrollo», entre los que se encuentran:

- la desatención en nombre de la modernización de prácticas de sentido común para la salud y la nutrición, y en ocasiones, la negativa a realizarlas;
- la insistencia en optar por un enfoque técnico como la mejor solución para las poblaciones pobres;
- la extensión del modelo de *medicalización* a la producción de alimentos (mediante bioenriquecimiento, uso de complementos alimenticios, etc.) tras su introducción y adopción generalizada en la salud mundial a través de los programas verticales de control de enfermedades;
- la reformulación de cuestiones como «acceso al conocimiento» en el campo de ciencias de la vida en términos que otorgan prioridad a las *donaciones* de grandes empresas o a concesiones condicionadas de tecnología patentada realizadas con fines humanitarios.

El discurso del capitalismo filantrópico no resulta fácil de encajar con aspectos sociales, comerciales y

medioambientales que son factores determinantes en la salud, y que si los Gobiernos trataran de forma congruente, constituirían un enfoque estratégico en políticas de prevención de enfermedades y promoción de la salud que abarcara todo el espectro de población y enfermedades. Los filántropos de riesgo acogen con tranquilidad el reconocimiento retórico de la necesidad de apoyar a las pequeñas explotaciones en los mercados nacionales de producción de alimentos, salvo que cuando lo llevan a la práctica en sus programas de ayuda, queda más retorcido que un contorsionista.

A través de la preferencia que otorgan a las consorcios público-privados, los capitalistas filantrópicos establecen la participación del sector privado como requisito previo para su cooperación con cada Gobierno e institución internacional. Las fundaciones filantrópicas no solo son las principales fuentes de financiación, sino que constituyen también el motor que impulsa las alianzas mundiales con partes interesadas múltiples. Estas iniciativas no solo han contribuido a redefinir la configuración de la gobernanza en salud y nutrición, y a debilitar a las Naciones Unidas y a sus agencias especializadas, en particular la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés), sino que también han menoscabado la aplicación a nivel nacional de estrategias de desarrollo integradas.¹¹

Además, la posición política y normativa especial ejercida por órganos institucionales públicos queda relegada, ya que las alianzas otorgan los mismos derechos a todos los participantes. Las alianzas entre partes interesadas múltiples infravaloran de forma implícita el papel de Gobiernos, parlamentos y foros de toma de decisión intergubernamentales, y sobrevaloran la condición política de actores privados, incluidas grandes empresas transnacionales, fundaciones filantrópicas e incluso, a veces, personas acomodadas.

Sin embargo, este diseño neo liberal sigue siendo una fuente de financiación atractiva para Gobiernos

¹⁰ Martens/Seitz (2015).

¹¹ Marks (2013).

y agentes sin ánimo de lucro, razón por la que prácticamente no hay objeciones en su contra, a pesar de la disfunción de las características estructurales del vigente modelo económico no regulado. Con la justicia social en el ámbito económico como aparente respuesta a la apremiante necesidad de dignidad humana, la filantropía de riesgo fortalece el discurso en favor de un espacio no regulado para el sector privado, en vez de contar con normas vinculantes para las actividades de las grandes empresas que obliguen a las corporaciones a respetar los derechos humanos, así como la normativa laboral y medioambiental. Además, contribuye a un panorama de posdemocracia,¹² a través de dinámicas del tipo:

- ausencia de mecanismos de rendición de cuentas;
- hibridación de las instituciones por medio del modelo de consorcios público-privados (CPP);
- deterioro constante del sector público y de la responsabilidad de los Gobiernos en la prestación de bienes y servicios públicos;
- falta de transparencia;
- la apariencia de una *redistribución de la riqueza* desde la élite, que en vez de ello termina por aumentar el desequilibrio de poder en el terreno de la salud y la alimentación entre las personas necesitadas y la élite.

Las presunciones filosóficas del filantropismo, como la enigmática noción de «optimismo impaciente» de Bill Gates, se canalizan a través de una comunicación sencilla y empática que busca provocar la actuación individual y una sensación positiva de empoderamiento (de donantes, participantes en proyectos y beneficiarios) que supera el fracaso de estado y mercado. A menudo, los servicios de comunicación de varias fundaciones adoptan estrategias publicitarias que, de forma subliminal, proyectan como inspiración el modelo de éxito empresarial y de hombre o mujer «que se han hecho a sí mismos», transmitiendo así una imagen de los filántropos

(y de los miembros de sus familias) como de personas respetables e implicadas, que no se limitan a «preocuparse por los pobres», sino que quieren provocar una transformación positiva en las vidas de los seres humanos. Esta imagen se cimenta en los siguientes pilares:

- captación de figuras claves e influyentes del Sur Global;
- recopilación continua de información sobre dinámica social y oportunidades de negocio;
- la «agenda de la pobreza» que funciona como marca del tráfico de influencias internacional;
- programas educativos y de liderazgo elaborados para adecuarse a la cultura y estructuras establecidas por medio del modelo de consorcios público-privados;
- apoyo financiero a laboratorios de ideas y medios de difusión, incluidos cursos de formación para periodistas científicos y sin fines lucrativos en países en desarrollo.¹³

El desconcierto que produce el paradigma de partes interesadas múltiples y los experimentos organizativos que involucran a las diferentes partes interesadas son instrumentos esenciales para redefinir temas y revisar tensiones, para de esa forma eliminar posibles conflictos por consideraciones políticas (por ejemplo, «acceso a la tecnología» se reformula como «valorización de los donantes empresariales de tecnología patentada»). Las consecuencias que dejará ver este cambio progresivo son:

- la despolitización de conceptos importantes en torno al derecho a la salud y al derecho a la alimentación (como responsabilidad de los Gobiernos);
- soluciones técnicas poco sistemáticas propuestas como receta para eclipsar o reemplazar políticas de eficacia probada que operan en un enfoque sistémico (promoción de la salud y prevención de

¹² Para más información sobre posdemocracia, véase Crouch (2004).

¹³ Bunce (2016).

enfermedades junto con el fortalecimiento del sistema sanitario, factores sociales y medioambientales determinantes, regímenes fiscales, etc.);

- la creencia inquebrantable en la tecnología para desviar la atención de soluciones políticas más profundas y duraderas;
- la «medición de resultados» según un modelo meramente empresarial aplicado a políticas de salud y alimentación;
- la selección de prioridades en salud y enfoques sobre nutrición en función de sus efectos cuantificables y por potenciales intereses privados;
- el fomento ideológico de la privatización y el desvío de dinero público (a nivel nacional e internacional) para dicho fin.

Conclusión

Las siguientes son algunas recomendaciones para Estados miembro de la ONU e instituciones internacionales, incluidas las entidades de la ONU:

1. Realizar evaluaciones independientes de la cooperación con filántropos tanto a nivel nacional como internacional, teniendo en cuenta análisis de coste-beneficio, criterios de sostenibilidad, cláusulas referidas a conflictos de intereses, repercusiones a largo plazo en la cadena de responsabilidad política y en la estructura institucional.
2. Formular políticas presupuestarias adecuadas que tengan por objeto un aumento del nivel de ingresos y una distribución justa de la riqueza.
3. Elaborar reglamentos para la interacción con el sector privado, incluidas las fundaciones filantrópicas en la ONU (entre otras en la FAO y la OMS), que contengan normas estrictas sobre conflictos de intereses y leyes sobre las puertas giratorias.
4. Identificar medidas que consigan vincular progresivamente a los Estados miembro para que contribuyan económicamente a la elaboración de políticas relativas a la prestación de servicios

públicos en salud y alimentación, utilizando el recurso de políticas sostenibles que sean compatibles social y medioambientalmente con los derechos humanos.

Especialmente en un momento en el que se ha solicitado directamente a participantes de grandes empresas privadas, incluidos los filántropos de riesgo, esfuerzos para cumplir la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, son necesarias, más que nunca, medidas para aclarar las reglas del juego y procurar igualdad de condiciones en el terreno geopolítico internacional.

Bibliografía

- Birn, A. y Richter, J. (2018):** U.S. Philanthrocapitalism and the Global Health Agenda: The Rockefeller and Gates Foundations, Past and Present. En: Howard Waitzkin and the Working Group for Health Beyond Capitalism, eds. (2018): Health Care under the Knife: Moving Beyond Capitalism for Our Health. Nueva York: Monthly Review Press. <http://www.peah.it/2017/05/4019/>
- Bishop, M./Green, M. (2015):** Philanthrocapitalism Rising. En: Sociology, 52 (2015), págs. 541–548.
- Bishop, M./Green, M. (2009):** Filantropocapitalismo: cómo los ricos pueden salvar el mundo. Barcelona. Ediciones Urano.
- Bunce, M. (2016):** Foundations, philanthropy and international journalism. En: Townded, J./Muller, D./Lance Keeble, R., eds. (2016): Beyond Clickbait and Commerce: The Ethics Possibilities and Challenges of Not-For-Profit Media. The International Journal of Communication Ethics, 13:2/3, págs. 6–15.
- Crouch, C. (2004):** Post-Democracy. Cambridge: Polity.
- Curtis, M. (2016):** Gated Development. Is the Gates Foundation always a force for good?, 2ª edición, Londres: Global Justice Now. www.globaljustice.org.uk/sites/default/files/files/resources/gjn_gates_report_june_2016_web_final_version_2.pdf
- Edwards, M. (2011):** The Role and Limitations of Philanthropy, Commissioned Paper, Nueva York: The Bellagio Initiative. <http://opendocs.ids.ac.uk/opendocs/bitstream/handle/123456789/3717/Bellagio-Edwards.pdf?sequence=1>
- Foundation Center (2014):** Key Facts on US Foundations. Edición 2014. Nueva York. <http://foundationcenter.org/gainknowledge/research/keyfacts2014/>
- Marks, J. H. (2013):** What's the Big Deal? The Ethics of Public Private Partnerships Related to Food and Health. Research in Action Working Paper, Centro para la Ética Edmond J. Safra (Working Paper nº 11, 23 de mayo de 2013). Cambridge: Universidad de Harvard.
- Martens, J. and K. Seitz (2015):** Philanthropic Power and Development: Who shapes the agenda? Aquisgrán/Bonn/Berlín: Global Policy Forum/ MISEREOR/Pan para el mundo. www.globalpolicy.org/images/pdfs/GPFEurope/Philanthropic_Power_online.pdf
- McGoey, L. (2015):** No Such Thing as a Free Gift: The Gates Foundation and the Price of Philanthropy. Londres: Verso.
- Morvaridi B. (2012):** Capitalist Philanthropy and Hegemonic Partnerships. En: Third World Quarterly 33(7), págs. 1191–1210.
- OCDE (2018):** Private Philanthropy for Development. The Development Dimension. París. <http://dx.doi.org/10.1787/9789264085190-en>
- Oxfam Internacional (2018):** Premiar el trabajo, no la riqueza. Informe de Oxfam. Oxford: Oxfam GB. https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/bp-reward-work-not-wealth-220118-es.pdf
- Rushton S./Williams, O.D., eds. (2011):** Partnerships and Foundations in Global Health Governance. Londres: Palgrave Macmillan.
- PNUD (2012):** Evaluation of UNDP Partnership with Global Funds and Philanthropic Foundations. Nueva York. <http://erc.undp.org/evaluationadmin/downloaddocument.html?docid=5943>
- Utting, P./Zammit, A. (2006):** Beyond Pragmatism: Appraising UN-Business Partnerships. UNRISD Research Papers, Programa: Mercados, empresas y regulación, Documento nº: 1, Ginebra: UNRISD. [http://www.unrisd.org/unrisd/website/document.nsf/\(httpPublications\)/225508544695E8F3C12572300038ED22?OpenDocument&language=es](http://www.unrisd.org/unrisd/website/document.nsf/(httpPublications)/225508544695E8F3C12572300038ED22?OpenDocument&language=es)

Nicoletta Dentico es codirectora de Health Innovation in Practice (HIP).

Karolin Seitz es responsable de programas con Global Policy Forum Europe.